

CRÓNICA ABREVIADA

Por Marta González Bueno



Hace más de una semana, el martes, 13, desafiando a la mala fama de la fecha, empezaron a llegar a Burgos algunos *pínfanos*, una especie de seres entrañables generosos y animados, forjados en mil batallas.

Teníamos convocado nuestro encuentro anual los días 14, 15 y 16 de mayo.

Como enamorada de la ciudad donde nací y donde habito, pude constatar desde el principio la grata sorpresa que la ciudad causaba en mis queridos *pínfanos*, así que mi alegría y orgullo se hacían más intensos a medida que comprobaba como algunos ya habían conocido lugares y ambientes entrañables. Y hasta se atrevieron a entonar algunos versos del himno de la ciudad:

Tierra sagrada donde yo nací. / Suelo bendito donde moriré

Me hubiera gustado enseñaros más rincones, más obras de arte, pero el tiempo es limitado, y eso a pesar de la puntualidad de la que hicimos gala. Los que adelantaron su venida o retrasaron su marcha, han tenido la fortuna de disfrutar y conocer más, como han dejado constancia en los variados y estupendos reportajes fotográficos. Gracias por ellos.

La asamblea anual estuvo concurrida como pocas veces, quizás a la espera del acto que venía a continuación, la presentación del libro escrito por nuestros compañeros Jesús, Santiago y Jaime. Todo un éxito que nos predispuso a disfrutar del ágape preparado en la misma Residencia que nos hospedó.

La Eucaristía celebrada en la capilla de Santa Tecla de la catedral, se quedará en nuestro recuerdo, como uno de los actos que más nos une y en la que el sacerdote se unió a nuestro sentir *casi* como uno más.

Pero como la perfección no existe, hubo problemillas que, afrontados con mejor o peor talante, y de menor o mayor repercusión, se solucionaron con la voluntad de favorecer a todos. Gracias también por vuestra comprensión.

Hasta el próximo encuentro, quizás en Valladolid, el 2 de noviembre, quizás en Toledo, el 8 de noviembre. Seguro que en Salamanca en 2026.

Anexo

Al final de mi breve crónica sobre el XX Día del Pínfano en Burgos decía que la perfección no existe y que habíamos tenido pequeños contratiempos.

Uno de ellos, el más importante, la mala caída que una compañera tuvo, de la que, por suerte, está recuperándose.

Lo que no sabíamos era que, el más que tristemente famoso COVID andaba entre nosotros. Ignoro si alguien lo trajo en su maleta o se tropezó con él en la calle, pero el hecho es que se hizo huésped de algunos pínfanos, y se manifestó una vez finalizada la pinfanada, molestándoles e impidiéndoles seguir con sus rutinas o realizar sus deseos.

Afortunadamente, a punto de terminar el mes de mayo, parece que todos los afectados están recuperados. Cuidaos, que tenemos que vernos pronto.

¡Larga vida a los pínfanos!